

© ADELA CELORIO Correo-e: adelace2@prodigy.net.mx

Madrid, Madrid, Madrid...



ASUSTADA COMO ESTOY, ¡FALTABA MÁS!, EMPRENDO EL VUELO HASTA RECALAR EN ESTE MADRID AL QUE SIENDO TODAVÍA UNA JOVENCITA, ENTRÉ POR PRIMERA VEZ POR LA PUERTA DEL BAR CHICOTE

“Lo que natura non da, Salamanca non presta”.

Para las niñas de mi generación, la hormiga fue referencia de esfuerzo y persistencia. En su afán de acumular cualquier cosa que le asegure un invierno abundante, se pierde la dulzura del verano que para ella transcurre sin cerezas, sin mar y sin poesía. Si tiene la fortuna de que la vida no la atropelle con cualquier catástrofe y de que ningún niño juegue a pisar su hormiguero, llegado el invierno, bien pertrechada pero en la soledad y el tedio que le revelan su propia insignificancia, la hormiga se pregunta: ¿Esto era todo? La cigarra, en cambio, vagabunda e imprevisora, pasa el verano cantando. Bebe cerveza en los bulliciosos Portales de Veracruz, baila y se enamora en las playas de Estambul, y se regala con un buen tinto de verano en Madrid; y como “al país que fueres has lo que vieres”, declara la noche en pleno día para disfrutar de esa quintaesencia de lo español, que es la siesta. Llegado el invierno, la cigarra que no ha perdido el buen espíritu, se abriga bien y con los ojos muy abiertos emprende un nuevo viaje para no perderse las pequeñas felicidades que ofrece el camino.

Con todo respeto para la honorable hormiga, hoy me inspira la cigarra. La vida que con los años me ha ido despojando de los muchos dones que en principio me concedió, no habrá de despojarme del espíritu libre que hoy comparto con la cigarra. Asustada como estoy, ¡faltaba más!, emprendo el vuelo hasta recalar en este Madrid al que siendo todavía una jovencita, entré por primera vez por la puerta del Bar Chicote.

Resulta que para mi abuelo, indiano que volvió a su España para refugiar su vejez en el pequeño caserío de Cantabria, donde nació, y que sólo conocía Madrid por el chotis de Agustín Lara, viajar a la capital de su país para recibirme, fue un magnífico pretexto para conocerla, y por lo que imagino, más para satisfacer su propia curiosidad que para agasajar mi llegada, antes que a un museo, me lle-

vó a brindar en el mítico Bar Chicote, afamado por sus cócteles y la celebridad de su clientela en la que se mezclaban divas, toreros y príncipes. Personajes tan deslumbrantes como Alexander Fleming, Ernest, Hemingway o Sofía Loren pasaron alguna vez por ahí. Jacqueline Kennedy con su Aristóteles Onassis o Ava Gardner, quien solía entrar a Madrid por la puerta de Perico Chicote.

Mi abuelo, que a pesar de su vida de emigrante no era hombre de mundo, se sorprendió al descubrir que cuando nosotros lo visitamos, el lugar era ya frecuentado por las prostitutas más lujosas de Madrid. “Tu bar ser de putas, yo puta”, dicen que dijo la bellísima Ava Gardner a Perico Chicote mientras Frank Sinatra, por entonces su marido, ponía cara de *poker*.

Pues bien, esta vez entro a Madrid por la puerta grande de la Universidad Complutense, para todavía con el *jet lag* encima, instalarme en la Residencia de Estudiantes que alguna vez hospedara a personajes como Ortega y Gasset o García Lorca.

Yo, que pertenezco a una generación en que las mujeres estábamos destinadas a estudiar algo sencillo y rapidito mientras aparecía el príncipe azul con quien seríamos felices para siempre, me permito ahora cumplir con una de mis asignaturas más pendientes. Por supuesto que no ha sido fácil que se me abrieran las puertas. Primero debía pasar el examen que el director impuso para su cátedra magistral, y finalmente la prueba más retadora: todos los trámites debían hacerse *on line*, lo que para mí significa una especie de parto con dolor. Después de dos semanas de flagelarme pensando que mi solicitud sería rechazada, recibí por fin la carta de aceptación y aquí me tienen. El epígrafe que he elegido para esta nota, surge de la idea de que el talento se puede cultivar, mas no adquirir. Mi expectativa se reduce a que esta universidad refuerce al menos mi terquedad de escribir, si no como quien nace con talento, al menos como alguien que sigue empeñada en ir ganando terreno al indomable territorio de las letras.